

GUÍA DEL LECTOR



Librería Luque
Diego León, 8
CÓRDOBA

CALPE

Biblioteca de Ideas del Siglo XX

Dirigida por

D. José Ortega y Gasset

OBRAS PUBLICADAS:

Ricker

CIENCIA CULTURAL
Y CIENCIA NATURAL

Un vol. en rústica, 5 ptas.
En tela, 8 ptas.

Born

LA TEORIA DE LA
RELATIVIDAD DE EINSTEIN

Un vol. en rústica, 12 ptas.
En tela, 15 ptas.

Uexküll

Ideas para una concepción
biológica del mundo

Un vol. en rústica, 7 ptas.
En tela, 10 ptas.

Spengler

LA DECADENCIA
DE OCCIDENTE

Tomo I y II

Cada uno en rústica, 9 ptas.
En tela, 12 ptas.

Bonola

LAS GEOMETRIAS
NO EUCLIDIANAS

Un vol. en rústica, 7 ptas.
En tela, 10 ptas.

WöIFFlin

Conceptos fundamentales
en la historia del Arte

Un vol. muy ilustrado en rús-
tica, 18 ptas. En tela, 20 ptas.

De venta en todas las librerías y en la Casa del Libro, Madrid

GUÍA DEL LECTOR

Cooperación de Amigos del Libro



SUMARIO.—*El tranvía*, por Pedro de Répide.—«*Las estampas grotescas*» de Pedro de Répide, por Ballesteros de Martos.—*En un libro sobre Dante*, por José Ortega y Gasset.—*Notas biográficas de Anatolio France*.—*En la muerte de Anatolio France: Rasgos y anécdotas del ilustre escritor*.—*Revista de libros*, por Ballesteros de Martos.—*Bibliografía española y americana*.—*La novela de un joven pobre*, de Octavio Feuillet (en folletón encuadernable).

EL TRANVIA

(Del reciente libro de Pedro de Répide «Estampas grotescas».)

Hay mucha gente todavía que, en vez de al metro, va al tranvía, porque el trayecto recorrido allí en perfecta economía, costando menos es servido en tiempo mucho más cumplido.

A los viajeros es igual, ya que han de ir tarde a sus destinos, tomar un Sol-Cuatro Caminos, por Hortaleza o Fuencarral.

Y ya sabiendo que en el viaje se tarda un rato no fugaz, es un acuerdo del pasaje ver como en tal acoplamiento puede haber un esparcimiento que tenga un poco de solaz.

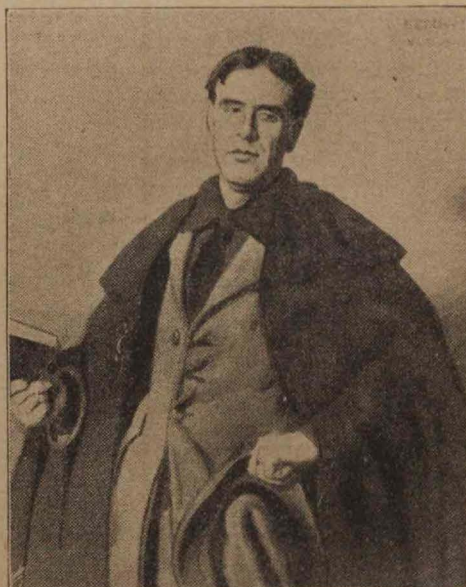
La plataforma delantera es plataforma cocinera, para las cestas y capachos, para aprendices y muchachos de alguna agencia recadera.

Todo esto, si hay capacidad, tras de los guardias, que a montones van repartiendo pisotones con la mayor seguridad.

El interior con sus asientos es para viejos comodones que refunfunan regañones en casi todos los momentos.

Y menestralas con sus lios de perifollos y de lazos, y buenas madres con sus críos en la caricia de sus brazos.

Claro es que nunca falta allí la dama que yendo de pie mira con gesto impertinente a todos lados insistente, como diciendo: «Pero ¿es que no hay un asiento para mí?»



El ilustre poeta y cronista Pedro de Répide

(Reproducción del retrato al óleo de L. Mezquita.)

Y como al fin conseguir pueda
que alguien su asiento la ceda,
echándolas de postinero,
ella va y dice a un pollito,
que va a su lado hecho un bendito:
—Anda, anda, siéntate, Pepito,
que te deja este caballero.

Y va la ciega que ha perdido
la perra gorda del tranvía,
y se la paga conmovido
un corazón enternecido.

Y van flamencos con sonantas,
y en las paradas infinitas
uno se da dos pataitas
y otro se arranca por tarantas.

Y la señora que es muy gorda,
a más de ser bastante sorda,
que hizo parar para subir
y la hubieron de recibir
con léxico nada mirífico;
y cuando está por Fuencarral,
pasando ya del Tribunal,
dice con gesto beatífico:
«¿Este no va por el Pacífico?»

La plataforma posterior
es el lugar encantador
en donde se apretujan más,
pues no se sabe por qué norma
siempre en cuestión de plataforma
la preferida es la de atrás.

En donde van ciertos señores
quienes, según después resulta,
son unos investigadores
de la riqueza oculta.

Que ponen cara de infelices
si una mujer de pronto exclama,
roja su faz como una llama:
—¡Ave María! ¡Qué cinismo!
¡No le sería a usted lo mismo
si se tocara las narices?

Otras, discretas y calladas,
soportar saben resignadas
la misteriosa acometida,
que alguna vez en su maniobra
deja como una buena obra
la ancianidad agradecida.

Cual la sensible viajera
que lamentando que se acabe
lo que ella solamente sabe,
dice con voz entristecida:

—Señor de cobrador,
haga usted el favor
de parar en la calle
del Divino Pastor.

Y gritos hay de otro linaje.
Así, estas frases: «—¡Mi reloj!
—Dígale usted que ¡buen viaje!,
que lo que es ése ya voló.»

Otra parada. ¿Qué ha ocurrido?
Nada, que el trolley se ha salido.
Anda, y detiéndose otra vez.
Y ahora, ¿qué pasa? Falta fluido.

Y un chulo, ya muy aburrido,
si halla un asiento donde quepa,
cómodamente se retropea,
se echa la gorra hacia la frente
y dice imperativamente:
—¡Que me despierten a las diez!

Los artículos que reproducimos del diario madrileño «El Sol» son insertados aquí con la autorización del citado periódico.

''Las estampas grotescas'' de Pedro de Répide

Tiene razón el ilustre Gabriel Alomar al decir que la única y verdadera filiación de estas *Estampas grotescas* que Pedro de Répide acaba de publicar es Goya. El terrible Goya de los *Caprichos* es, en efecto, el que parece haber dado a Répide su implacable lápiz para que dibujase las *Estampas grotescas*. Caprichos goyescos son estas composiciones en su forma y en su fondo; sólo que el madrileñísimo escritor no recurre a la caricatura para forzar el contraste, sino que se limita a reproducir exactamente la realidad, esa realidad que la vida funde en su constante agitación y que el observador concentra y fija.

Si nosotros fuéramos dados a las definiciones radicales y dogmáticas, como nuestro amigo, el hoy académico de San Fernando, D. José Francés, al leer el libro de Pedro de Répide exclamaríamos gozosos, con el retozo de quien encuentra un ejemplo elocuente que demuestra la verdad de lo que se pensaba: «¡He aquí el humorismo! Este es el auténtico, el exclusivo humorismo.»

Sin embargo, este humorismo no sonríe ni castiga. Este humorismo se burla amargamente, reflexiona con dolor y befa, se queja entre risas que no quieren ser sollozos.

En Répide hay un espíritu superior; pero no en todo humorista hay un espíritu superior. Esta es la diferencia, y esto es lo que impide que establezcamos afirmaciones dogmáticas. Répide no pretende hacer reír, y hace humorismo; pero también lo hace quien no tiene mas finalidad que la de provocar la risa o la sonrisa. De ahí podrán derivarse categorías; lo que no podrán derivarse son arbitrarias y antojadizas exclusiones.

Habrà quien aparente frivolidad para esconder la tremenda sátira; pero habrá también quien haga piruetas por sólo el deseo de divertír, y ambos estarán dentro del concepto del humorismo. Lo que conviene es no sacar las cosas de quicio y no revestirlas de una importancia y una trascendencia que jamás podrán tener.

Nuestro país fué siempre país de humoristas. No necesitamos importar de Inglaterra el vocablo para

que esa condición congénita de la raza floreciera espléndidamente.

Répide, en su nueva obra, como en la maravilla de las novelas cortas que son la alcurmia de su personalidad literaria, responde a esa tradición.

En las *Estampas grotescas* se destaca mejor su humorismo temperamental porque deliberadamente quiso hacer obra humorística; de la misma forma que el satírico que había en Goya se destacó mejor en los *Caprichos*, obra singular, que sorprende cuando sólo se ha visto las grandes pinturas del incomparable maestro.

Así nos ocurre con el libro nuevo del autor de *Los cohetes de la verbena* y de *Agua en cestillo*. El realismo feroz y plebeyo con que las composiciones están concebidas y realizadas forma un vivo contraste con el escritor castizo y el poeta pulcro, tan plétórico de sutilezas, elegancias y donaires que estábamos acostumbrados a ver. Y, sin embargo, no hay degradación ni pérdida. *Estampas grotescas* no niega las obras anteriores, ni éstas contradicen la nueva. El mismo espíritu y la misma pluma están en unas y en otra. Lo que ocurre es que ahora ha visto y sentido la grotesquidad de ciertos cuadros y escenas urbanos, y no ha podido ocultar esta manifestación actual de su temperamento inquieto y voltario. Y hasta en lo grotesco brillan sus cualidades y resplandece su fino ingenio, tan españoles, tan genuinamente españoles, tan enraizados en la entraña misma de nuestro pueblo, que si produjo el *Quijote*, produjo también el *Libro de buen amor*, *La Celestina* y el *Lazarillo de Tormes*.

BALLESTEROS DE MARTOS

UNA OBRA MAESTRA
DE HUMORISMO

Estampas grotescas

POR

PEDRO DE RÉPIDE

[Prólogo de Alomar

3 pesetas

• •

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

La Villa de las siete estrellas	5 ptas.
Fatalidad	4 —
Los pícaros de Amaniel	5 —

En todas las librerías y en

CALPE - CASA DEL LIBRO

En un libro sobre Dante

Trozo del epílogo sobre la influencia de la mujer en la historia que acompaña al libro publicado por la *Revista de Occidente*, *De Francesca a Beatrice*, por la señora Victoria Ocampo, ilustre dama argentina.

«Señora:

La excursión ha sido deliciosa. Nos ha guiado usted maravillosamente por esta triple avenida de tercetos estremecidos poniendo aquí y allá, con leve gesto, un acento insinuante que daba como una nueva perspectiva al viejo espectáculo. Claro que algunas veces nuestra mirada dejaba las figuras de Dante para atender a los gestos de usted; después de todo, lo mismo que hizo a menudo el poeta con su mejor guía. ¡Qué le vamos a hacer! Un apetito, tal vez immoderado, de actualidad me hacía preferir al viejo espectáculo, genial pero exangüe, este otro nuevo, que era la reflexión de aquél en usted. Ni creo que Dante redivido hallase en ello ocasión para la censura. Era demasiado doctor en volutuosidades para ignorar esta duplicada delicia, que es a veces no mirar el mundo por derecho, sino oblicuamente, reflejado en las variaciones de un semblante. Cierta vez habla —¡siete siglos antes que Heredia!— de que ve espejada en una pupila la nave que descende corriente abajo. (Pár. XVII, 41-42.) Grave confesión, ¿no es cierto? Porque ella supone ineludiblemente la experiencia de inclinaciones muy próximas sobre ojos muy dóciles. Y nos complace sorprender a nuestra lírica hiena en tan dulce intimidad, geógrafo de ríos que fluyen por pupilas, piloto de naves que bogan niña adentro. Este verso encierra un dato biográfico de una indiscreción ejemplar y es un documento auténtico en la hoja de servicios sentimentales prestados por el poeta. Como luego hablaremos de su táctica de distancia, bueno es que ahora subrayemos sus hazañas de proximidad. Fué un bravo en amor, a pesar de su timidez. Se acercó a la brecha peligrosa. Porque un barco en la líquida ensenada de una pupila es cosa tan menuda, que sólo se ve asomándose muy de cerca al mágico iris. Viene a ser, a la inversa, el caso referido por Plutarco. Mientras los demás guerreros van al combate con grandes y llamativas empresas pintadas en sus escudos, hay uno que lleva sólo representada una mosca. «Eres un cobarde!—le imputan los demás—. ¡Quieres pasar inadvertido y que tu empresa no haga acercarse al enemigo!» «Todo lo contrario—responde sereno el denostado—. Es que pienso acercarme yo tanto a él que, quiera o no, tendrá que ver la mosca.»

Pero es claro que este detalle biográfico de orden tan íntimo, y por lo mismo bastante trivial, no nos sirve a los amigos de usted para justificar mediante el propio poeta el desliz de nuestra atención si al leer este libro ha ido hacia usted con más frecuencia y curiosidad que al poema venerable. La justificación descendiendo recta sobre nosotros desde más altas esferas y se nutre del principio más dantesco de todos.

Es usted, señora, una ejemplar aparición de feminidad. Convergen en torno a su persona, con gracia irradiante, las perfecciones más insólitas. ¿Cómo no ha de excitar nuestra curiosidad verla descender al

cosmos alucinado de Dante, donde están todas las formas de la existencia humana? El viaje ultramundano que tantas veces hemos hecho cobra de esta manera un nuevo dramatismo y se puebla de sugestivas peripecias. Porque es su corazón, señora, un nido de perfectos entusiasmos y rigurosos desdenes. ¡Qué placer seguirla y presenciar el vuelo de unos y otros sobre el paisaje, advertir dónde se detiene su cordialidad y dónde, en cambio, se gata con pie ágil, como en deliberada fuga! Cada uno de sus movimientos tiene para nosotros un sentido normativo, porque en él se aventura el secreto de sus aprobaciones y repulsas.

¿Y no es esto—la mujer como norma—el gran descubrimiento de Dante? Es una pena que la influencia peculiar de la mujer en la historia sea un asunto intacto y de que la gente no sabe nada. Verdad es que tampoco se ha ensayado aún la historia del sentimiento masculino hacia la mujer. Se supone que, poco más o menos, fué siempre el mismo, cuando en realidad ha seguido una evolución lenta y accidentada, llena de invenciones y retrocesos.

Por lo pronto, fuera bueno hacer notar que la historia ha avanzado según un ritmo sexual. Hay épocas en que predominan los valores masculinos y otras en que imperan los valores de feminidad. Para no hablar sino de nuestra civilización, recuerde usted que la primera Edad Media fué un tiempo varonil.

La mujer no interviene en la vida pública. Los hombres se ocupan en la faena guerrera y, lejos de las damas, los compañeros de armas se solazan en bárbaras fiestas de bebida y canción. La segunda Edad Media—a mi paladar la edad más atractiva del pasado europeo—se caracteriza precisamente por la ascensión sobre el horizonte histórico del astro femenino. Muy bien lo indica usted al cerrar su comentario aludiendo a las «cortes de amor». Aún no se ha situado en su debido rango histórico esta cultura de la *cortezia* que florece en el siglo XII y que es, a mi juicio, uno de los hechos decisivos en la civilización occidental.

De la *cortezia* salieron San Francisco y Dante, la corte papal de Avignon (1) y el Renacimiento. En pos del cual se apresura toda la cultura moderna. Y esta gigantesca cosecha procede íntegra de la audacia genial con que unas damas de Provenza afirmaron una nueva actitud ante la vida. Frente al doble ascetismo, igualmente abstruso, del monje y el guerrero, estas mujeres sublimes se atreven a insinuar una disciplina de interior pulimento e intelectual agudeza. Bajo su inspiración renace la suprema norma de Grecia, el *metron*, la «medida». La primera Edad Media es como el varón, toda exceso. La *lei de cortezia* proclama el nuevo imperio de la *mezura*, que es el elemento donde alienta la feminidad.

Como un óleo de espiritual suavidad se derrama este imperio de mesura, de comedimiento, hasta los lugares más remotos. Es conmovedor sorprender en

tierra tan áspera como nuestro rudo «Poema de Myo Cid» versos con este vocabulario:

Fabló Myo Cid bien e tan mesurado.

Esta mesura llega a la bronca gesta castellana de las remotas Cortes provenzales, donde viven armoniosamente unas hembras civilizadoras. Parejamente Carlota de Stein liberta a Goethe de su atroz tautonismo juvenil. Por eso suele llamarla «la domesticadora» y aconsejarnos: «Si quieres saber lo que es debido en cada caso, ve a la tierra de las mujeres.»

La mujer fué primero para el hombre una presa, un cuerpo que se puede arrebatar. A esta emoción venatoria sucede un sentimiento más delicado y de signo opuesto, que el griego no conoció bien. Lo que en la mujer puede ser botín y presa que se toma de arrancada no satisface. Un mayor refinamiento del hombre le hace desear que la presa lo sea por espontánea impulsión. El botín de feminidad, en rigor, no se posee si no se gana. La presa se torna premio. Y para alcanzarlo es preciso hacerse digno de él, adecuarse al ideal de hombre que en la mujer dormita. Por este curioso mecanismo se invierten los papeles: el evorsor cae prisionero. Si en la época del mero instinto sexual la actitud del varón es predatoria y se arroja sobre la belleza transeunte, en esta etapa de entusiasmo espiritual se coloca, por el contrario, a distancia, se orienta desde lejos en el semblante femenino para sorprender en él la aprobación o el desdén. La cultura de la *cortezia* inicia esta nueva relación entre los sexos, merced a la cual la mujer se hace educadora del hombre. Dante representa su culminación. La *Vita Nova* ha sido escrita trémulamente bajo la emoción de sentir el poeta que so el irreal cincel femenino se iba transformando en un hombre nuevo. Dante sólo aspira a la anuencia de Beatriz, a su aprobación. La vemos pasar siempre lejos, un poco amanerada y prerrafaelista. Al poeta sólo le preocupa si le saluda o no. Cuando Beatriz está displicente evita la salutación, y Dante se estremece. «*Mi saluto*—dice la primera vez que la vió—*virtuosamente tanto che mi parve allora vedere tutti i termini della beatitudine.*» Y otro día: «*Conobbi ch' era la donna della salute, la quale m' avea lo giorno dinanzi degnato di salutare.*» Desde entonces vive Dante macilento, poseído sólo «*per la speranza dell' ammirabile salute.*»

Con su saludo y su desdén, como con dos riendas invisibles, invisibles como los coluros astronómicos, rige la cauta doncella la brava mocedad del poeta. Claro que este poder tan mágico y casi incorpóreo sólo puede residir en la mujer que se ha refinado—la que es *gentil e non pura femmina*—, dice con plena conciencia Dante. Con además un poco excesivo de menospreciar la carne, insisten en que si habla de los ojos «*che sono principio di amore*» y de la boca «*ch' è fine d' Amore*», se evite todo mal pensamiento, «*esi levi ogni vizioso pensiero. Ricordisi chi legge, che di sopra è scritto che il saluto di questa donna, lo quale era operazione della sua bocca, fu fine de' miei desiderii, mentre che io lo potei riceveres.*»

Dicen que San Francisco pudo vivir una semana entera del canto de una cigarrá. Dante, de la boca y la pupila toma sólo la mística electricidad de la sonrisa que saluda. Esta sonrisa que va a aparecer tantas veces en la obra posterior de Dante, este *disiuto riso* es la sonrisa gótica que perpetúan las obscuras virge-

(1) No es suficientemente conocido el hecho de haber sido esta corte papal francollana la ocasión primera en que de modo habitual y establecido entraron las damas a formar parte de la «sociedad». De ella, pues, hay que datar propiamente ese organismo social que los hombres modernos han llamado «cortes». Constituida la de Avignon en su mayor parte por dignatarios eclesiásticos, en consecuencia, por ellas, apareció un tipo original de mujeres que llevaban una vida independiente y cultivada. Para ellas se acuñó por vez primera la palabra «cortesanas». Pero sea denostado quien piense mal! Una de ellas fué Laura de Novés, la amiga del Petrarca.

nes de piedra en los portales de las catedrales europeas.

*Chè dentro agli occhi suoi ardeva un riso
tal, ch'io pensai co'miei toccar lo fondo
della mia grazia o del mio paradiso.*

(Par. XV.)

(Ardía en sus ojos una tal sonrisa, que pensé
con los míos llegar al fondo de mi beatitud
y de mi paraíso.)

dice Dante hacia el fin de su obra vitalicia, rizando el rizo de sus emociones primigenias cuando, mancebo, empezó la vida nueva.

José ORTEGA Y GASSET

VICTORIA OCAMPO

DE FRANCESCA A BEATRICE

Con un epílogo sobre
la influencia de la
mujer en la historia

por

JOSÉ ORTEGA Y GASSET



Un volumen, 6 pesetas.

NOTAS BIOGRAFICAS DE ANATOLIO FRANCE

Anatolio France participa del seudónimo y del nombre propio. El insigne escritor francés que acaba de morir se llamaba Anatole François Thibault. Para elegir nombre con que lanzarse a la vida literaria conservó el de pila, añadiéndole «France», que además de su significado tiene la misma raíz que François. Su padre, antiguo librero establecido en París, en el rótulo de su tienda había utilizado ya también esa modificación del nombre de pila.

El gran estilista nació en París el 16 de abril de 1844. Anatolio se mostró siempre orgulloso de ser parisiense. Dijo: «Yo soy parisiense con toda mi alma, con todo mi cariño. Conozco de París todos los rincones y amo todas sus viejas piedras.»

El padre de Anatolio France—Noël Thibault—fué un librero que tenía establecida su tienda en el Quai Voltaire, número 9. Actualmente existe en esa mansión una Casa editorial, la de Champion. Noël Thibault se dedicaba especialmente a los libros raros y curiosos, y gozaba de gran estimación entre los bibliófilos. El ambiente de su casa tuvo que influir mucho para formar en Anatolio France su espíritu amante de lo antiguo y de lo precioso. Noël había sido guardia de Corps de Carlos X y sus ideas eran ultramontanas. En Anatolio, a pesar de su refinado espíritu moderno, aparece un poco el prejuicio realista.

Muy pequeño aún, fué llevado Anatolio France al Colegio de San Estanislao. A pesar de su talento y de su vocación literaria, fué un escolar turbulento, fácilmente distraído, poco amante del estudio.

La característica de su vida escolar fué la del odio que le inspiraron los poetas clásicos, romanos y griegos, su iconoclasta rebeldía contra lo consagrado, característica después manifestada ruidosamente durante su vida de escritor.

En 1867 fué cuando Anatolio France se lanzó a la vida literaria. Sus primeros pasos fueron dados bajo los auspicios del editor Lemerre, que a la sazón era quien publicaba en la capital de Francia la obra lírica de los parnasianos. Leconte de Lisle era, como es sabido, el maestro venerado de aquella escuela, el ídolo de una juventud romántica.

En *La Gaceta Rimada*, que dirigía Victor de Lapzade, publicó France sus primeras obras literarias, que fueron versos parnasianos, «versos dorados», como él los tituló. Una poesía sobre libertad de imprenta que publicó France en *La Gaceta Rimada* fué tachada por el fiscal y perseguida por el juez.

Después de haber ejercido durante breve tiempo el cargo de lector (o censor, en realidad) en la Casa editorial de Lemerre, aceptó un empleo no muy bien remunerado en la Biblioteca del Senado.

En ella tenía como jefe a Leconte de Lisle. Pero, según France, Leconte era un jefe insoportable que le hacía sentir a cada instante no sólo su superioridad literaria, sino su jerarquía administrativa. No tardaron en reñir, viéndose obligado France a dimitir su cargo, yéndose a *Le Temps*, donde publicó un furibundo artículo humorístico contra Leconte de Lisle.

Anatolio France ha sido, ante todo, un hombre interior. Los pensamientos de sus personajes son su pensamiento diluido y fragmentado.

Vivió siempre el insigne escritor en sí y para sí. No amó las aventuras y odió lo gárrulo y lo pintoresco. No fué amante de condecoraciones ni de rangos. En 1893 ingresó en la Academia Francesa, en la vacante de M. de Lesseps. Esa ha sido la única gala oficial de su vida silenciosa, elegante y bella.

Los primeros escritos de Anatolio France fueron obras de erudición: *La légende de Sainte-Radegonde, reine de France* (La leyenda de Santa Radegunda, reina de Francia), publicada en 1859, y un estudio sobre Alfred de Vigny, que dió a la imprenta en 1868. Luego publicó *Le valet de madame la duchesse* (El criado de la señora duquesa), en colaboración con L. X. De Ricard; después, versos—los únicos que haya publicado—: *Les poèmes dorés* y *Les noces corinthiennes*. Entre tanto, proseguía sus trabajos de Historia literaria con *Jen Radne* (1874), *Bernardin de Saint-Pierre et la Princesse Marie Miesnik* (1875), *Racine et Nicole*, *Lucile de Chateaubriand* y *L'Elvire de Lamartine*, obra esta última en la que se dió a conocer por primera vez la verdadera personalidad oculta bajo el nombre de Elvire, o sea de la dama en quien pensara Lamartine al escribir sus *Meditaciones*, y que era madame Charles, esposa del que fué secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Además publicó en aquellos tiempos, con el título de *La Vie Littéraire*, los artículos de crítica literaria escritos por él de 1888 hasta 1892.

Aparte de todas esas obras, y al mismo tiempo, daba a la imprenta sus más famosas novelas: *Le crime de Sylvestre Bonnard*, *Le livre de mon ami*, *Thais*, *Pierre Nozière*, *Letui de nacre*, *Les opinions de M. Jérôme Coignard*, *La Rotisserie de la Reine Pedauque*, *Le lys rouge*.

En esta fecha (1893) fué nombrado académico. A partir de este momento escribió cuatro obras que constituyen una como Historia contemporánea: *L'orme du Mall*, *Le mannequin d'Osier*, *L'anneau d'Améthyste*, *Monsieur Bergeret à Paris*, en las cuales el autor se inspira en los acontecimientos de su tiempo.

Hasta estos últimos años, Anatolio France no ha cesado de escribir y producir; su último libro, *La vie en fleur*, lleva, en efecto, fecha de 1922.

Las obras publicadas por él desde el comienzo del presente siglo pueden clasificarse en tres categorías: novelas, obras de carácter social y político y obras de erudición o Historia.

En la primera entran: *Crinqueville*, *L'île des Pinquins*, *Les contes de Jacques Tournebroche*, *Les dieux ont soif* y *La révolte des anges*.

Las *Opiniones sociales* (1902), los *Discursos cívicos* (1904), *A la luz* (1904), *La Iglesia y la República* (1905), *Sobre la piedra blanca*, *Por el proletariado* (1898-1906), *Hacia los tiempos mejores* (1908), *En la vida gloriosa* (1914), *Lo que dicen nuestros muertos* (1916) y *La pièce et la paire* (1919), todas son obras que entran manifiestamente dentro de la categoría de las obras sociales y políticas de Anatolio France, mientras que en la tercera categoría, o sea la de las obras de erudición o Historia, debe incluirse la *Vida de Juana de Arco*, publicada en 1908.

Cualquiera que sea la forma adoptada por el autor al escribir sus obras, o el género en que quiérase cla-

sificar a éstas, los libros de Anatolio France, sin ser autografías, no por ello dejan de revelarnos su pensamiento y las variaciones de su criterio.

Anatolio France se nos muestra en ellas como un escéptico; pero un escéptico que no es hostil a ninguna creencia ni a ningún sistema.

A pesar de ese su escepticismo, muy especialmente en estos últimos años, se había convertido en un *militant* del socialismo y del librepensamiento. Antes de la guerra presidió, sin faltar casi nunca, comidas y banquetes de carácter muy determinado, cual los de la Liga de los Derechos del Hombre.

Inspirado en ese orden de ideas fué como reunió los discursos pronunciados por él en el entierro de Zola en 1902, en la inauguración de la estatua de Renard en Treguis en 1905, y el mismo año, ante la tumba de Pierre Laffitte, además de las conferencias que había dado acerca del socialismo.

Era France un solitario, un apartado y un exquisito.

«Es discreto, silencioso y elegante—dice Adolfo Brissón—. Un gusto delicado le acompaña siempre y le rodea. Mármoles, barro, pinturas, telas y armas adornan su casa. Anatolio France no tiene casi amigos ni recibe visitas.»

Aparte su actitud durante el proceso Dreyfus, que no tuvo tanta resonancia como el gesto de Zola, Anatolio France no volvió a ocuparse de nada público hasta el comienzo de la guerra universal de agosto de 1914.

Con este motivo sufrió un grave fracaso, poniendo una vez más de manifiesto la falta de sentido político que le era peculiar. Notorio es que escribió a Hervieu al empezar la guerra una carta antimilitarista y antibelicosa. France, ultrajado, tuvo que rectificar.

La guerra no fué para Anatolio France un espectáculo siquiera curioso. Poco después de acabada, y cuando se esperaba algún libro suyo que se relacionase con aquel magno suceso, en vez de una novela actualista, publica un libro de recuerdos infantiles, se remonta una vez más a la infancia y edita su *Pedrin* (*Petit Pierre*).

Anatolio France, que por su estilo, su erudición y sus peculiares cualidades se ha incorporado entre los clásicos franceses, celebró el año pasado su octogésimo cumpleaños con una reunión de carácter muy íntimo, habiéndose negado a aceptar las manifestaciones públicas que sus amigos y admiradores querían organizar en su honor.

Hace ya mucho que su obra literaria había pasado las fronteras de su país. Sus libros han sido traducidos casi a todas las lenguas e idiomas, teniendo en todas partes igual acogida que en el propio país. En España halló un traductor fiel y discretísimo en D. Luis Ruiz Contreras.

SCHOPENHAUER

Las ciencias ocultas

Un interesante libro del célebre filósofo que creía en ellas

Un volumen: 5 ptas.

EN LA MUERTE DE ANATOLIO FRANCE

RASGOS Y ANECDOTAS DEL ILUSTRE ESCRITOR

La extensión alcanzada por la fama de que gozara en vida el ilustre maestro de la prosa francesa Anatolio France se ha puesto bien de relieve en la triste ocasión de su muerte. La noticia vióse acogida en todas partes, lo mismo en su patria que fuera de ella, con las más profundas muestras de sentimiento. El mundo entero sumóse al duelo nacional francés, y por lo que a España respecta, no sólo las plumas mejor cortadas han consagrado al autor fallecido el homenaje de sus devociones reverentes, sino que en reuniones privadas y en actos públicos se han podido apreciar cuán hondo surco habían labrado las obras del gran escritor en el aprecio, interés y entusiasmo de los españoles cultos.

En France tan universal era su genio como su erudición. Seguramente que, si no lo había leído todo, sería difícil hallar libro verdaderamente raro que él no hubiese leído, arrastrado por la insaciable curiosidad de quien trataba desentrañar los secretos de los hombres y de las cosas. Bien se patentiza, con el desarrollo de su vida, que no fué el azar quien le llevó a nacer en el hogar de un librero de lance, sino un designio sometido a las normas misteriosas de la predestinación. Las hadas o genios protectores que se inclinaron sobre su cuna se habían deslizado necesariamente de entre las hojas de los infolios apergaminaos y traían sobre sus vestiduras la huella incontestable del polvo de los siglos.

Hombre paradójico, ninguno se ha burlado en forma más donosa de la cultura, ninguno ha expresado con mayor donaire su escepticismo respecto a los vuelos de la inteligencia. Y, sin embargo, pocos tan cultos, pocos más inteligentes que él. Y pocos también que hayan vivido en tan permanente comercio con los libros, mas con ellos y para ellos. Espíritu libresco el suyo, no le ha impedido calificar a los tales, humorísticamente sin duda, de monstruosos e inocentes.

Pará los libros ha tenido algunas de sus más bellas frases, quemando en su honor y en el de los bibliófilos el incienso de sus fervorosos entusiasmos. «El libro—ha escrito—es una obra de brujería, de la que se escapan toda clase de imágenes que turban los espíritus y trastornan los corazones.» Y ha añadido: «Los que leen muchos libros son como los aficionados al *haschisch*: viven en un ensueño. El veneno sutil que penetra en sus cerebros los torna insensibles al mundo real y los entrega, como una presa, a fantasmas terribles o encantadores. El libro es el opio de Occidente: nos devora.»

«Amemos los libros como la enamorada del poeta amaba su enfermedad. Amémoslos, porque por ellos morimos. Sí, los libros nos matan. Creedme a mí que los adoro, que me he entregado a ellos sin reserva. Los libros nos matan. Poseemos demasiados y de un número de clases distintas excesivo.»

Por fortuna, si pensó que poseíamos demasiados libros no evitó el aumentar con los salidos de su pluma privilegiada el depósito de ese sutil veneno tras-

tornador que aviva las inteligencias y las prepara para la acción. Para los actos que, según él, es de lo que viven los pueblos, y no de las ideas. Aunque si éstas provocan aquéllos, todo viene a resultar uno y lo mismo.

Como ya los llamados a hacerlo, por ley de supremacía intelectual, rindieron a Anatolio France el homenaje de sus respetos y el fruto y presente de sus preclaras inteligencias, habremos de limitarnos a recoger algunas anécdotas del maestro de las letras francesas contemporáneas, escogidas entre las que su muerte ha traído al primer plano de la actualidad.

Riqueti El escritor y el sacerdote

Anatolio France sirvió de testigo en su boda al historiador Pedro Champion, gran amigo suyo, que le ayudara a corregir las pruebas de su *Juana de Arco*.

El sacerdote del pueblecillo donde se verificara la ceremonia, juzgando buena la ocasión para ver si atraía al seno de la religión católica al autor de *Los dioses tienen sed*, le dijo que muchos pensadores ilustres, Corneille, Racine, Chateaubriand, Lamartine, entre otros, habían sido creyentes, siendo de lamentar que el genio de un Anatolio France no estuviese iluminado por la fe cristiana.

France, que escuchaba la plática en silencio, con la sonrisa entre sus labios, inclinóse al oído de su vecino y, a media voz, le dijo:

—Este cura me está dando una azotaina; pero es con laurel.

La calle rebautizada

El maestro recientemente fallecido tenía calles bautizadas con su nombre en Buenos Aires, en Montevideo, en Río de Janeiro, pero no la tenía en París. Sin embargo...

Hay en París una calle rotulada con el nombre de Anatole-de-la-Forge, alguien que fué en su tiempo periodista y hombre político, mas sobre cuya memoria el polvo del olvido ha tendido su tónica inconstitucional y esfumadora. Por eso son muchos los que rebautizaron dicha calle antes de que nadie pensase en pedir tal rotulación para el muelle Malaquáís, y escribían en los sobres: «Anatolio France.»

Los carteros lo sabían, y las cartas llegaban a su destino.

France y la criptografía

Alguna vez el maestro, para poner su pensamiento a cubierto de ciertas asechanzas, o acaso para más excitar la atención de sus lectores sobre el punto concreto, echó mano de la criptografía, encerrando aquí en la celda no para todos abordable de una clave.

Entre los epígrafes que encabezan el libro III de *La isla de los pingüinos* figura en tercer lugar un párrafo epigrafiado, cuyo contenido fué objeto de una encuesta literaria realizada el pasado año por una revista parisiense, y cuya clave no podía ser más sencilla: bastaba substituir cada letra por la anterior en el alfabeto, y de este modo resultaba lo que a continuación traducimos:

«Después de haberse substraído a la autoridad de los reyes y de los emperadores, después de haber proclamado su libertad, Francia se ha sometido a Com-

pañías financieras que disponen de las riquezas del país, y por medio de una Prensa comprada dirigen la opinión.—*Un testigo verídico.*»

France y Renán

Para ver encolerizado a Anatolio France bastaba llamarle «discípulo de Renán». Sin embargo, cuando estuvo en la Argentina no pasaba día sin que así se sintiese llamado, y, por lo tanto, sin que tuviese motivo para protestar contra la pretendida semejanza.

A un amigo que le alababa *La vida de Jesús*, France respondió, impaciente:

—Sí, sí, es el quinto Evangelio; pero es el peor de todos...

France y el Vesubio

Hablando el maestro de su manera de componer y de la conveniencia de aligerar el relato lo más posible de todo cuanto pudiera parecer de confitería, justificábalo por el temor a que cayesen sobre sus escritos las críticas de los espíritus detallistas y sobradamente avisados.

«¿Creéis que exagero?—decía—. Eso me ocurrió ya una vez con el *Procurador de Judea*. Como todo el mundo, yo había descrito la famosa y voluptuosa bahía de Nápoles. Virgilio, Lamartine... No había olvidado al Vesubio. Había yo escrito: «En el fondo de la bahía, el Vesubio humeaba.» «No humeaba, señor!—protestaron una porción de pícaros especialistas en temblores de tierra y erupciones volcánicas—. En tiempos de nuestro Procurador, el Vesubio estaba apagado. Dormía, sin ronquidos ni humareda. Ignoráis, pues, a Plinio el Joven y a Plinio el Viejo, etc. ¡Id a la escuela, pequeño ignorante!» Me sentí grandemente mortificado. Tenían razón. El Vesubio se despertó el 55—¿cómo había podido yo olvidarlo?—para tragarse a Herculano y Pompeya. Me fué preciso apagar el Vesubio, modificar mi frase, sin modificar de todos modos la alineación. Busqué durante largo tiempo, hasta que al fin se vió recompensada mi obstinación. En lugar de «El Vesubio humeaba», puse: «El Vesubio reía.» Y todo el mundo quedó contento.»

France, periodista

Anatolio France pasaba una temporada en el Mediodía, en casa de Caillavet, en ocasión en que éste era cronista deportivo del *Figaro*.

Celebradas unas regatas en Toulon, el periodista que había redactado un artículo para el periódico, pidióle a France añadiese algunas líneas a su trabajo. El invitado no podía negarse. Con sumo gusto escribió algunas frases, en un estilo impecable, sobre «las velas bajo el sol, «la calma del agua», «los esquifes deslizándose sobre ella», etc., etc.

Dos días después el periodista fué en busca del maestro con el periódico en la mano.

—¡Ah! Usted cree ser un gran escritor... ¿no?

—¡Bah! Un gran escritor, no.

—Ni escritor siquiera. Mire este *Figaro*. Han publicado lo que yo escribí, pero han suprimido todo lo de usted.

En efecto, al redactor jefe le habían parecido inoportunas todas aquellas florituras en un artículo deportivo, y las había tachado.

France y Moliere

De todos era sabida la lentitud de composición del gran escritor, quien, sin embargo, vióse una vez obligado a salirse de su marcha ordinaria.

Luego de publicadas sus *Bodas corintias*, a pesar del triunfo alcanzado, el escritor, que no disponía de grandes medios de fortuna, pudo sentirse satisfecho al firmar un contrato con un editor por el que se comprometía a escribir un prefacio y las notas precisas para una edición elzeviriana de Molière. Pasó el tiempo, los éxitos le hicieron olvidarse de aquel compromiso, y tampoco el editor acudió a recordárselo, aunque él no lo olvidaba.

Hacia 1908, cuando France acababa de obtener un gran triunfo con *La isla de los pingüinos* y era muy discutido por su *Juana de Arco*, el editor se presentó a reclamar su prólogo, dando un plazo de cuarenta y ocho horas.

Anatolio France corrió a casa de su abogado, que era Poincaré, y le dijo:

—¿Qué debo hacer?

—Pues... es bien sencillo. Darle lo que pide. ¿Qué son para usted cincuenta páginas para pasado mañana?

—¡Oh!, imposible.

—Usted tiene genio...

—El genio no es mas que una larga paciencia.

—Vamos, siéntese y escriba...

Anatolio France cogió la pluma y Poincaré dictó:

—Molière es parisien...

Después agregó:

—Ya está... No tiene usted mas que continuar...

Al día siguiente, por la noche, las cincuenta páginas estaban escritas..., y eran una obra maestra.

France y Jaurés

En sus andanzas de político, el gran escritor trasladóse un día, en compañía de Jaurés, a una pequeña población del Mediodía de Francia, para tomar parte en una reunión pública.

El organizador del acto no conocía a ninguno de los dos; mas, a pesar de eso, no se equivocó al detenerse el tren. Cuando los viajeros descendieron, se aproximó a ellos y dijo a Jaurés:

—«Si no exagero»... ¿es usted el ciudadano Jaurés?

—Es la gloria—deslizó France al oído del gran tribuno.

Jaurés habló el primero. Cuando le llegó el turno a France, el presidente de la reunión, no pudiendo recordar el apellido del gran escritor, lo anunció diciendo:

—Tiene la palabra el señor Anatolio.

Jaurés se inclinó hacia France y murmuró:

—Es la popularidad.

France y Huysmans

Extrañándose de que France no se sintiese hastiado de los goces ilusorios, Huysmans, hablando de él, mostraba su deseo de que llegara a abjurar de sus ideas y se hiciese católico.

—Un consejo bien vale otro—respondió France cuando se lo contaron—. Decidle que se haga analizar la orina.

France y los poetas jóvenes

De tiempo en tiempo Anatolio France recibía en su casa a los poetas jóvenes y a los novelistas imberbes, a quienes trataba con gran benevolencia.

—¡Maestro—le preguntaba en cierta ocasión uno de ellos—, habéis leído mis poesías?

—Naturalmente, y hasta me he deleitado con ellas toda una noche. Sin comencé al acostarme, y no pude cerrar los ojos sin haberlas acabado.

—¡Oh maestro!, os burláis de mí. No las habéis leído.

—¡Ah joven incrédulo! ¡Queréis una prueba? Voy a indicaros la página más hermosa de vuestro libro. Es la página 84. ¡No es en ella donde habéis puesto lo mejor de vuestra alma? ¡Admirable página! ¡Repetiríais ahora que no he leído vuestras poesías?

—Maestro, os pido que me perdonéis. Realmente, me siento confundido. ¡Gracias, maestro, muchas gracias!

El muchacho, desbordante su corazón de alegría, cogió aparte a los allí presentes y les dijo:

—¡Es extraordinario! El maestro ha leído mi libro. ¡Lo ha leído! En efecto, en la página 84 es donde se encuentra mi más hermoso poema. El maestro lo admira. ¡Ah, qué honor para mí!

Y marchó de allí, embriagado de orgullo. Cuando ya se había ido, alguien dijo a France:

—Maestro, confesad que no habéis leído su libro. Yo lo conozco, y estoy seguro de que no habríais podido pasar de la segunda página.

—¡Eso suponéis? Pues bien, mi querido amigo, quiero ser sincero. No, no lo he leído.

—Lo que me maravilla es la casualidad de que sea precisamente en la página 84 donde esté lo mejor del volumen.

—¡Ah hombre ingenuo! Lo mismo hubiera podido citarle cualquiera otra. Un poeta juzga siempre que cada uno de sus poemas es el mejor de todos.

—¡Y si la página 84 hubiera estado en blanco?

—¡Oh! Hubiera sido desastroso. Mi respuesta se hubiera entonces tomado como un epigrama sangriento. Pero cuando por benevolencia, querido amigo, alteramos la verdad, es preciso contar con la indulgente complicidad del Cielo.

REVISTA DE LIBROS

LOS OJOS CERRADOS, por Emiliano Ramírez-Angel.

Al frente de esta novela figura como lema una afirmación de Edmond de Goncourt, que, cual todas las afirmaciones que se hacen de modo abstracto, generalizador y dogmático, acerca de lo que son y serán los géneros literarios o artísticos, nos parece harto discutible. Dice Goncourt: «La novela de lo por venir será la pintura fiel y exacta de la vida, en la monotonía de su uniformidad, sin incidentes, sin intrigas, sin otras complicaciones que las que suele tener la mayor parte de los dramas íntimos de la existencia.»

Tan vagas y tan anfíbológicas nos resultan estas palabras que, a nuestro parecer, por lo mucho que quieren decir, no dicen absolutamente nada: vestidura trivial y pretenciosa de un pensamiento inane que no sabía cómo concretarse y definirse. Si la novela ha de ser pintura fiel y exacta de la vida, será, como ésta, variada y multiforme, llena de incidentes y de intrigas, llena de complicaciones y de dramas, los unos grotescos, los otros trágicos, aquéllos sentimentales. Ni todas las vidas son iguales, ni todos los seres uniformes, ni todos los fenómenos sociales idénticos. Cambia la morfología, como cambia el individuo, y los fuegos psicológicos adquieren nuevas formas y nuevos significados a medida que los protagonistas y los intérpretes se renuevan en el tiempo y en el espacio.

Por otra parte, la novela es una forma de arte como otra cualquiera, y en las formas de arte no valen las definiciones y los vaticinios, porque a todo se sobrepone el artista creador. Es éste el que justifica las formas con sus obras, y no las formas las que justifican al artista. Este concebirá la novela a su modo, con arreglo a su temperamento, a su cultura y a su talento, y la desarrollará no teniendo en cuenta las prescripciones que se hubiesen establecido, sino siguiendo las sugerencias de su propio espíritu.

De ahí que al examinar las producciones artísticas sólo nos quepa la posibilidad de especificar su naturaleza, determinar sus características, considerar sus elementos compositivos y apreciar el modo con que fueron empleados.

¿Qué quiso darnos a entender Emiliano Ramírez-Angel al estampar al frente de su libro esas frases? Tal vez que en su novela no hay intrigas ni incidentes. Pero si no los hay, no es porque no los haya en la vida que refleja—que no es toda la vida, ni mucho menos—, sino porque él, en su libérrima voluntad, los ha eludido. Porque, a nuestro entender, Ramírez-Angel no ha querido penetrar a fondo en el drama que apenas bosqueja y poner en juego todos los factores que pudo utilizar. Es una manera de hacer muy respetable, pero que no a todos convencerá ni seducirá.

En lo que Ramírez-Angel se complace, otros hubieran prescindido de ello o le hubieran dado menor importancia; en cambio, en lo que él no aprovecha y desprecia, otros verían más que sobrada materia para crear un hondo drama humano, o acaso una comedia llena de vigor, de interés y de belleza.

Nosotros no creemos, desde luego, que *Los ojos cerrados* constituya la novela de lo por venir, ni del

UNOS CENTIMOS

le puede costar el aparato radiotelefónico más perfecto si compra

RADIOTELEFONIA ELEMENTAL

DE
E. Mata Lloret

Un volumen, 3,50 ptas.

¿Qué quieres aprender? Radiotelefonía...

DE
R. Yesares

Un volumen, 6 ptas.

Los dos libros maestros sobre Radiotelefonía

En todas las librerías y en CALPE, Casa del Libro

presente siquiera. Es, dentro del género novelesco, una modalidad que existió siempre y que contará con mayor o menor número de devotos. Y con esto no queremos decir que *Los ojos cerrados* no reúna cualidades para hacerla estimable, considerada desde todos los puntos de vista. Ramírez-Angel es un autor con sobrados prestigios para que una obra suya merezca ser acogida con todos los respetos.

PLEAMAR, por José Pons Samper.

Hace muchos años que este médico, escritor y poeta, llamó la atención de la crítica madrileña con sus libros de prosa y de verso; tantos, que nosotros teníamos su nombre completamente olvidado y hemos recibido con el libro *Pleamar* una sorpresa.

Ante él evocamos aquel otro libro, *Interviú con un manco*, que suscitó no pocos elogios y que fué considerado como una de las más bellas apologías que se han escrito de Cervantes.

Y en la evocación ha surgido también el recuerdo de la extraordinaria fama de que gozaba Samper como sonetista.

En *Pleamar* puede el lector comprobar que no fué caprichosa la fama y que, en efecto, Pons Samper posee la singularidad de ser un felicísimo constructor de sonetos.

Plumas ilustres han escrito las más efusivas alabanzas, y no hemos de ser nosotros los que neguemos a Pons Samper ninguno de los méritos que le adornan. Poeta de entraña clásica, se muestra fiel y devoto continuador de la castiza poesía española que va desde Calderón a Núñez de Arce, y si en el vuelo lírico no alcanza por lo regular grandes alturas, en cambio se distingue notoriamente en la profundidad filosófica y en el humorismo. Por eso, quizás, el soneto es la composición poética que mejor se adapta a su temperamento.

EL DERECHO OBRERO, por Carmelo Viñas Mey.

Don Carmelo Viñas Mey traza en este substancioso y meritisimo fascículo la historia del Derecho obrero hispanoindiano, con lo que demuestra que España inicia y pone en práctica por vez primera en el mundo la doctrina de la protección y tuteladas de las razas coloniales, como mandato histórico de las razas superiores y civilizadas.

El autor hace un trabajo de investigación, de estudio y de reparación histórica que a nosotros, a la vez que nos produce consuelo por las muchas injusticias que se cometieron con la magna obra realizada por la Raza en América, nos afirma en la creencia de que debemos revisar nuestra historia para hallar y concretar las verdaderas cardinales de nuestro espíritu, hoy desvirtuadas por enseñanzas erróneas que han traído como consecuencia por un lado el descorazonamiento colectivo y por otro una infatuación absurda, desvergonzada y perniciosa.

La política colonial española, según nos demuestra el señor Viñas Mey, con gran acopio de documentos, encierra amplísimo campo de estudio, en el orden de la beneficencia, de la previsión, de la regulación del trabajo, de la vagancia y de la lucha contra el alcoholismo.

El derecho obrero en la colonización española es un serio trabajo de investigación y análisis que reúne de

modo sistemático y orgánico los detalles de la legislación social de Indias, dispersos en archivos y bibliotecas, en multitud de manuscritos, tratados diferentes y volúmenes de historia de autores españoles, hispanoamericanos y extranjeros.

UN ALMA DE NUESTRO TIEMPO, por Martín de Saralegui Codina.

Después de *Impresiones de juventud*, esperábamos hallarnos con una obra de más enjundia y mayor entidad que esta novelta intrascendente y candorosa, llena de nimiedades y futelezas expuestas con ánimo de hacer sutiles y sorprendentes juegos psicológicos.

No basta leer a Pío Baroja. Hay que comprenderle también. Y para seguirle conviene que la propia mente y el propio espíritu estén en disposición de emprender ruta tan fatigosa y tan llena de peligros.

EL PROBLEMA FINANCIERO EN ESPAÑA, por J. A. Ubierna.

Con admirable tacto y evidente pericia examina el ex senador y académico de Jurisprudencia D. José Antonio Ubierna el problema financiero en España.

Nuestra incompetencia nos veda entrar a fondo en la ardua materia, y juzgar si el autor acierta en sus cálculos y aprecia exactamente el fenómeno económico, tan complicado de suyo, tan frondoso en causas y concasas, entrelazadas como cerezas en cesto.

Faltos, pues, de toda autoridad para emitir pareceres, nos limitaremos a consignar que la obra del señor Ubierna nos ha hecho pensar y nos ha convencido.

España no ha llegado todavía a ser un país de Hacienda totalmente averiada; pero es indudable que su situación ofrece serias inquietudes. Tres son las causas que el tratadista señala: la guerra de Marruecos, la funesta política de anticipos reintegrables y los gastos de personal. Señaladas estas tres causas, los remedios son obvios y se deducen con facilidad. Una política financiera austera, restrictiva y prudente, que al propio tiempo de cercenar lo superfluo se preocupara de fomentar las fuentes de riqueza, sería, a no dudar, el bálsamo de curación.

BALLESTOS DE MARTOS

Colección Universal

LA BIBLIOTECA DE USTED NECESITA

Núms.	ACABA DE PUBLICAR	Ptas.
905-906	Shakespeare.—Noche de Epifanía.....	1
907	Iván Bunin.—El primer amor.....	0,50
908-910	Murger.—Escenas de la vida bohemia. Dos tomos.....	2,50
911-912	Hoffmann.—Cuentos.—Tomo IX.....	0,50
914-916	W. Scott.—Rob Roy.—Dos tomos.....	3
928-930	Hartzenbusch.—Los amantes de Teruel.....	1
925-926	P. Mérimée.—Carmen.....	0,50
935-936	Shakespeare.—La tempestad.....	1
937	Kuprin.—Alma eslava.....	0,50
938-940	Hartzenbusch.—Cuentos.....	1,50
917-920		
921-924		
931-934	Dickens.—David Copperfield. Cuatro tomos.....	8
941-944		
945	B. Constant.—Adolfo.....	0,50
946-948	Nodier.—Recuerdos de juventud.....	1,50
949-950	Fr. L. de León.—De los nombres de Cristo. Tomo I.....	1

Pida el Catálogo completo

AL MARGEN DE LOS LIBROS

EL ALMA DE LA TOGA

Y a aquel que quisiere tomarse la ropa, dé-jale también la capa.

SAN MATEO.

Sólo el sentimiento puede sembrar el bien: la inteligencia no tiene semejante virtud.

ANATOLE FRANCE.

Eran dos pobres mujeres de esas que el hambre, las fatigas y la fecundidad hacen viejas a los treinta años. Disfrutaron, en los remotos tiempos de su niñez, de unas reducidas parcelas de tierra de rozas que su padre laboraba. El padre, de labrantín tornóse panadero. La tierra se cansó de producir y quedó abandonada por estéril. De esto hace ya treinta años. Mas hoy, precisamente hoy, se ha presentado en la casa de las dos pobres mujerucas el recaudador de arbitrios, con varios papeles talonarios, que quiere pignorarlos a cambio de dos centenares de pesetas.

Ellas han dicho que no poseen bienes de fortuna con qué contribuir. Ellas han dicho que son pobres, que viven en la miseria, que no tienen apenas bocado que llevarse a la boca. Todas las súplicas son baldías. El hombre aquel es inexorable en sus exigencias. Reclama a toda costa las doscientas pesetas. Y si no las entregan...

Vuelven a prorrumper lamentaciones las dos pobres mujeres. Vuelven a repetir su planidera melopea angustiosa. Vuelven a suplicar clemencia. Vuelven a derramar lágrimas de amargura y desconsuelo.

De nada les sirve. A los pocos días son embargados los tres cerditos que cebaban en el corralillo, el tabuco que les servía de refugio, las sábanas que cobijaban—por las noches—la ruina de sus cuerpos. Todo se lo llevan, todo lo rapiñan.

Reclaman justicia las desposeídas. Pretenden recuperar sus enseres. Se quejan a la Hacienda, que las escarneció por uno de sus cancerberos, cebándose en su debilidad e indefensión. Y la Hacienda les dice, por boca de otro de sus cancerberos, que aquellos talonarios mostrados por el agente recaudador eran documentos fehacientes, sagrados, y que si en realidad la finca a la cual estaban afectos no era de su propiedad reclamasen del actual poseedor la cantidad por que se efectuó el embargo.

Y las pobres mujeres se quedaron sin lo que era suyo: sin sus gorrinitos, sin sus ropas, sin su casita ruinosas.

Al hombre que les dijo «reclamaran del propietario actual» llaman un *abogado*.

El cielo está nítido, transparente, limpiísimo. Es templado, suave, delicioso el aire de esta temprana hora matinal. El mercado se deshizo y los trabajadores están en sus rudas faenas. Sosiego, calma, serenidad. Lejanamente suena, argentino, el tintineo del martillo sobre el yunque de la herrería. Los carpinteros van labrando con las señoriales garlopas los tabicones de flandes, rebañándolos en vaporosas virtutas espirales. Estaña el hojalatero una airosa veleta, que ha de gallear en un empinado y garboso minarete. Un cardador aspa y peina el lino, cual frondosa cabellera de Medusa. El faldagador, subido en una es-

calera, entona una canción serrana, mientras con la brocha humedece una ventrada pared que, al secarse, semeja una vela marina en el Mediterráneo luminoso. El reloj parroquial desgrana once lentas, pausadas, limpias campanadas.

Por medio de la calle aparece un hombrín dando tropicónes, ladeado el calañés, embarrado el pantalón de pana, descuidadas y plomizas las barbas, haciendo aspavientos y jerigonzas con los brazos. Ahora se enfurruña con el sombrero y le tira al arroyo; ahora brinca y hace zapatetas gitanas; ahora lanza una blasfemia soez. ¡Ya! Comprendemos: está embriagado.

Este hombre ha quedado viudo. Tiene un hijo de diez y seis años. La abuela materna posee algunos cuartejos. Este hombre, además de ser viudo es un haragán, un vicioso, un cretino. Una manceba de surve el seso. Tiene una singular e irresistible propensión al aguardiente. Raras noches las pasa bajo el techo de su casa. Está sucia y descuidada su casa. Jura y perjura que ha de matar a su suegra... porque se niega a facilitarle dinero para sus crápulas y vicios.

El hijo pretendió separarse del padre. Vivir al lado de su abuela. Emanciparse. Un día insinuó tal pensamiento a su padre. Otro día fué la abuela quien se lo suplicó, derramando copioso llanto. Mas él no accedía. Un poco atemorizado fué a casa de un sujeto, persona influyente, a quien debía favores. «Vengo a decirle a usted—habló el hombre de la crápula—que mi hijo quiere separarse de mí y pretende emanciparse; pero yo no estoy dispuesto a consentirlo.» «¿Cuántos años tiene tu hijo?», preguntó el consultado. «Diez y seis», contestó el borrachín. «Pues entonces estate tranquilo, nada conseguirá si lo intenta, y si se pone terco ven a verme, que ya haremos cumplir la ley.»

Al hombre que pronunció estas palabras, además de llamarle cacique, le llaman *abogado*.

España es el país de los abogados. Hoy, después de leer el libro que sobre ellos ha escrito, con el título de *El alma de la toga*, don Angel Ossorio, no puede sostenerse con rigor esa afirmación. Porque siendo *abogado* el que ejerce «permanentemente» la abogacía, España se ha convertido en el país de los «dicenciados en Derecho», a quien todos los cursos dan patente de curso las Universidades españolas.

¡Ah!, pero es que no son *abogados* todos los que ejercen de una manera permanente la abogacía. Unos sí lo serán: aquellos que ejerzan el noble arte de pedir justicia con la integridad moral que para ello se precisa. Otros, acaso los más, serán picapleitos, facedores de entuertos, rúbulas, mecánicos de los preceptos de derecho positivo, pescados de infelices irascibles, que caen presos entre los artulugios de las intrincadas leyes españolas.

«El abogado que después de oír al consultante se limite a preguntarse: «qué dice la ley», corre el riesgo de equivocarse y de perturbar la vida ajena. Las preguntas intempestivas, origen del consejo inmediato han de ser otras: ¿Quién es este hombre que me consulta? ¿Qué se propone íntimamente? ¿Qué haría yo en su caso? ¿A quién dañará con sus propósitos? ¿En

una palabra: ¿dónde está lo justo? Resuelto esto, el apoyo legal es una cosa secundaria.»

Y ese aire de paz y de suprema equidad jurídica y esa diáfana sinceridad y esa franqueza jovial y garrida que campea en las páginas de *El alma de la toga* es lo que realza al libro que sobre el ejercicio de la abogacía ha trazado un abogado meritísimo, que parece llevar del brazo a un hombre «bueno», de esos que el antiguo derecho español dió tanta intervención en las contiendas que los hombres soberbios, irascibles y presuntuosos promueven por un «quitame allá esas pajas».

Francisco VALDÉS

EDITORIAL CALPE

FERNANDO GIL MARISCAL

EL PATRON-HOMBRE

Un volumen de 84 páginas, bellamente editado.

Precio: 4 pesetas.

En forma sugestiva y amena trátase en este libro los más importantes problemas de las sociedades actuales. Su autor, que no retrocede ante el desarrollo de ningún ideal en lo futuro, concreta hoy su pensamiento como solución al desconcertante desorden que amenaza de muerte la vida de los pueblos en la reorganización de la sociedad sobre bases sociales instauradoras de la verdadera y legítima *Igualdad*. EL PATRON-HOMBRE es un evangelio del liberalismo moderno.

Todas las obras anunciadas
en esta GUÍA las sirve

CALPE

Para España y América (salvo las Delegaciones establecidas): en MADRID, Ríos Rosas, 24. Apartado de Correos 547, y Pi y Margall, 7 (Gran Vía), Casa del Libro.

Para Cataluña, Aragón, Baleares y Reino de Valencia: en BARCELONA, Mallorca, 460-462. Apartado 89.

Para la República Argentina, Uruguay y Paraguay: en BUENOS AIRES, Suipacha, 585.

Para Chile: en SANTIAGO DE CHILE, Delicias, 907, casilla 2.960.

VALPARAISO: Esmeralda, 109.

Bibliografía española y americana

Todos los libros aquí citados se venden en la Casa del Libro. Avenida Pi y Margall, 7, Madrid

Agradecemos profundamente la puntualidad con que las Casas editoras han respondido a nuestra solicitud de fichas bibliográficas para este boletín y les rogamos que continúen con la misma exactitud sus envíos mensuales antes de cada día 15.

I.—RELIGIÓN Y TEOSOFÍA.

Arboleja Martínez (M.).—*La confesionalidad en mis Sindicatos y en un texto del P. Noguera*.—Editor: Luis Gilí. Barcelona, 1924. Páginas: 63. Tamaño: 11 1/2 × 18. Precio: en rústica, 1 peseta.

Clemente (P. Andrés).—*San José de Calasanz*.—Editor: Eugenio Subirana. Barcelona, 1924. Páginas: 232. Láminas: 6. Tamaño: 13 × 19 1/2. Precio: encuadernado, 5 ptas.

Finot (Juan).—*Santos, iniciados y posesos modernos*.—Traductor: R. Cansinos-Assens.—Editorial América. Madrid. Imprenta Helénica. Páginas: 303. Tamaño: 17 × 12. Precio: en rústica, 5,50 ptas. «Biblioteca de Autores Célebres».

Iglesias (R. P. Fr. Francisco, O. F. M.).—*Mis tempestades sonoras*.—Prólogo del P. Sarasola.—Editor: José Vilamala. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 298. Láminas: 1. Tamaño: 13 1/2 × 20. Precio: en rústica, 5 pesetas; encuadernado, 7 ptas. «Biblioteca Franciscana».

Kempis (Tomás de).—*De la Imitación de Cristo*.—Traductor: J. E. Nieremberg.—Editor: Hijos de Gregorio del Amo. Madrid, 1924. Edición «Miniatura», aumentada con el ordinaro de la misa en latín y castellano, y oraciones para confesión y comunión. Tamaño: 6 × 9. Páginas: iv-459. Precio: en tela, 2,25 ptas.; en tela y cortes dorados, 3 pesetas; en piel grana negra o de color, 5 ptas.; en tafilete o piel fina, 7 ptas.

Kempis (Tomás de).—*De la Imitación de Cristo*.—Traductor: J. E. Nieremberg.—Editor: Hijos de Gregorio del Amo. Madrid, 1923. Edición «Modelo», aumentada con la *Imitación de la Virgen*.—Tamaño: 8 × 13. Páginas: iv-487. Precio: en tela, 2,50 ptas.; en piel y cortes dorados, 6 ptas.; en tafilete y cortes dorados, 8 ptas.; en australia, 9 ptas.

Loyola (M. María de).—*Jesús de Nazaret. Historia de su vida contada a los niños*.—Traductor del inglés: Juan Mateos. Editor: Luis Gilí. Barcelona, 1924. Tamaño: 12 1/2 × 20. Páginas: xii-340. Láminas: 16. Grabados: 31. Precio: en rústica, 3 ptas.; en media tela, 4 ptas.

Paláu (Gabriel, S. J.).—*Montesoro*.—Editor: Eugenio Subirana. Barcelona, 1924. Edición 4.ª Imprenta del editor. Páginas: 354. Tamaño: 9 × 14. Precio: encuadernado, 3 pesetas.

Saadí.—*El jardín de las rosas del espíritu*.—Traductor: Manuel Pérez.—Introducción de Pedro Guirao. Editorial B. Bauzá. Barcelona. Imprenta: Talleres Gráficos de Bauzá. Páginas: 160. Tamaño: 19 × 12. Precio: en rústica, 2,50 pesetas. «Biblioteca de Teosofía y Orientalismo».

II. FILOSOFÍA Y SU HISTORIA.

James (William).—*Psicología pedagógica (para maestros). Sobre algunos ideales de la vida (para estudiantes)*.—Traductor del inglés: Santos Rubiano.—Editor: Daniel Jorro. Madrid, 1924. Impresor: Casa Faure. Páginas: 336. Tamaño: 19 × 12. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca Científico-Filosófica».

Marxuch (P. Francisco).—*Compendio de filosofía escolástica-contemporánea*.—Editor: Eugenio Subirana. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 15 × 22. Páginas: 750. Volúmenes: 3. Precio: en rústica, 16,50 ptas.; encuadernado, 24 ptas.

III. PEDAGOGÍA Y SU HISTORIA.

Brunder, Niemann, Truper y Lietz.—*Las Comunidades escolares alemanas*.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. Imprenta: Ciudad Lineal. Precio: en rústica, 3 ptas. Biblioteca «Ciencia y Educación. Sección contemporánea».

Dávila Soto (Isabel).—*Formulario pedagógico para la enseñanza de la composición en los grados 4.º, 5.º y 6.º*.—Editor: F. Crespillo. Buenos Aires, 1924. Tamaño: 20 × 15. Páginas: 368. Precio: encuadernado, 4 \$.

Llopis (Rodolfo).—*La escuela del porvenir según Angelo*

Patri.—Editor: «La Lecturas». Cuenca, 1924. Impresor: *El Día de Cuenca*. Tamaño: 0,12 1/2 x 0,19. Páginas: 171 e índice. Precio: en rústica, 3 ptas. Biblioteca «Ciencia y Educación». Sección contemporáneas.

IV. DERECHO, LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA.

Boletín de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia. Comprende la legislación y disposiciones de la Administración Central. Año LXXIII. Tomo CLXXXVII. 1.º de 1924 (enero y febrero).—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 859. Tamaño: 15 x 23. Precio: en rústica, 10 ptas.

Código de Comercio de la República Argentina y Leyes complementarias (Ley de quiebras. Ley de patentes de invención. Ley de marcas de fábrica, comercio y agricultura. Leyes de *warrants* y certificados de depósito. Ley de prenda agraria. Leyes sobre Sociedades anónimas, debentures, etcétera. y Decreto reglamentando las atribuciones de la Inspección General de Justicia).—Nueva edición, puesta al día.—Editor: J. Lajouane y C.ª Buenos Aires, 1924. Imprenta Nacional, del editor. Tamaño: 24 x 16. Páginas: 376. Precio: encuadernado en tela, 6 \$.
«Códigos y leyes usuales de la República Argentina».

Colección Legislativa de España. 1.ª serie. Parte 3.ª: Jurisprudencia civil. Tomo LXXII. Volumen III de 1921 (julio a diciembre).—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 905. Tamaño: 15 x 23. Precio: en rústica, 10 ptas.

Colección Legislativa de España. 1.ª serie. Parte 1.ª: Legislación y disposiciones de la Administración Central. Tomo LXXXIV. Volumen II de 1924 (marzo a abril).—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 932. Tamaño: 15 x 23. Precio: en rústica, 10 ptas.

De Benito y Endara (Lorenzo).—*La Conferencia internacional de Bruselas. 1922.*—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 18 1/2. Páginas: 75. Precio: en rústica, 2 ptas. Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Volumen LXVIII.

González Conrel (doctor y notario).—*Los problemas del divorcio temporal ante la legislación civil.*—Primer y único libro sobre los mismos.—Editor: el autor. Valladolid, 1924. Imprenta del Colegio de Santiago. Tamaño: 4.º francés. Páginas: 197. Precio: en papel pluma, 5 ptas.

Programa para el ingreso por oposición en el Cuerpo de Oficiales de Prisiones.—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 12 1/2 x 18. Páginas: 16. Precio: en rústica, 0,50. Biblioteca de oposiciones. Programas. Volumen XLIII.

Real orden de 16 de abril de 1924 para proveer plazas, por oposición, de secretarios judiciales, y programa que ha de regir para las mismas.—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 18. Páginas: 62. Precio: en rústica, 1,50 ptas. Biblioteca de oposiciones. Programas. Volumen XXXIV.

Real orden de 13 de marzo de 1924 convocando a oposiciones para ingreso en la primera de las categorías del Cuerpo de Secretarios de Ayuntamiento. Instrucciones y programa que han de regir en las mismas.—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 47. Tamaño: 13 x 18. Precio: en rústica, 1,50 ptas. Biblioteca de oposiciones. Programas. Volumen XXII.

Revista general de Legislación y Jurisprudencia.—Sección 3.ª: Jurisprudencia civil.—Tomo 153, 2.º de 1921 (abril a junio).—Editorial Reus. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 593. Tamaño: 15 x 23. Precio: en rústica, 10 ptas.

Saborido y Soler (Antonio).—*Derecho municipal para las oposiciones de secretarios de Ayuntamiento. Primera categoría.*—Editor: Góngora. Madrid, 1924. Impresor: José Góngora. Tamaño: 21 x 14. Páginas: 272. Precio: en rústica, 50 ptas. Obra completa. «Manuales teóricoprácticos».

Salicrú (Carlos, presbítero).—*Análisis del suicidio.*—Prólogo de Miguel Serra, canónigo.—Editor: Eugenio Subirana. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 13 1/2. Páginas: XVI-180. Precio: en rústica, 4 ptas.

Savigny (M. F. C. de).—*Sistema del Derecho romano actual.*—Traductores del alemán: Mesía y Poley. Prólogo de Durán y Bas. Editor: Góngora. Madrid, 2.ª edición. Imprenta del editor. Tamaño: 22 1/2 x 16 1/2. Páginas:

2.572. Volúmenes: 6. Precio: en rústica, 60 ptas.; encuadernado, 81 ptas. «Biblioteca Jurídica».

Torriente (Cosme de la).—*Actividades de la Liga de las Naciones.*—Prólogo de Antonio S. de Bustamante.—Editorial Reus. Habana, 1923. Impresor: Ramba, Bauzá y Compañía. Tamaño: 18 x 27. Páginas: xxvi-491. Precio: en rústica, 15 ptas.

Zaragoza y Guijarró (José).—*Derecho municipal para las oposiciones de secretarios de Ayuntamiento. Primera categoría.*—Editor: Góngora. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 21 x 14. Páginas: 60. Precio: en rústica, 50 ptas. Obra completa. «Manuales teóricoprácticos».

Zaragoza y Guijarró.—*Legislación general de Hacienda para oposiciones de secretarios de Ayuntamiento. Primera categoría.*—Editor: Góngora. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 21 x 14. Páginas: 162. Precio: en rústica, 50 ptas. Obras completas. «Manuales teóricoprácticos».

V. CIENCIAS SOCIALES.

Batardón (León).—*Cuentos corrientes con interés.*—Editor Sociedad General de Publicaciones. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 19,5. Páginas: 116. Precio: encuadernado: 5 ptas. «Biblioteca enciclopédica de ciencias comerciales».

Elorrieta y Artaza (Octavio).—*Principios de economía forestal española.*—Prólogo del autor.—Madrid, 1920. Imprenta Alemana. Tamaño: 13 1/2 x 19. Páginas: 228. Precio: en rústica, 7 ptas.

Muñoz y García-Ciego.—*Manual de Sociedades.*—Madrid, 1922. Impresor: Torrent y Compañía. Tamaño: 15 x 21 1/2. Páginas: 479. Precio: en rústica, 12,50 ptas.

Von Kleinvatcher (Dr. Federico).—*Economía política.*—Traductor: E. Martínez Amador.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Imprenta Gráfica Moderna. Tamaño: 23 por 16. Páginas: 513. Precio: en rústica, 16 ptas.; encuadernado, 20 ptas.

CHEZ		PLON
Germaine ACREMAN		
LA HUTTE D'ACAJOU		
Roman en un volume in-16..... 7,50 fr.		
Du même auteur:		
CES DAMES AUX CHAPEAUX VERTS		
(Prix nelly lieutenant). Roman en un volume in-16... 7 fr.		
Ivonne BREMAUD		
LA BRÈVE IDYLLE DU PROFESSEUR MAINDROZ		
Roman en un volume in-16..... 7 fr.		
Georges GUY-GRAND		
MADemoiselle LUMIÈRE		
Roman en un volume in-16..... 7 fr.		
Jules MADELIN		
LA PETITE CHAISIÈRE		
Roman en un volume in-16..... 7,50 fr.		
Charles MAURRAS		
ANATOLE FRANCE		
POLITIQUE ET POÈTE		
Un volume in-80 1/4 colombier dans la série L'Angoisse de Pascal, limite sin alfa..... 4 fr.		
DE VENTA EN LA CASA DEL LIBRO		
CHEZ TOUS LES LIBRAIRES		

VIII. QUÍMICA Y SUS APLICACIONES.

Bauer.—*Reducción e hidrogenación de compuestos orgánicos*.—Traductor del alemán: García Banús.—Editor: CALPE. Barcelona, 1924. Imprenta: Guinart y Pujolar. Tamaño: 26 × 9. Páginas: 342. Figuras: 4. Precio: encuadernado, 30 ptas.

Mecklenburg (W.).—*Tratado de Química*.—Traductor de la segunda edición alemana: Dr. E. Moles.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Imprenta: Guinart y Pujolar. Tamaño: 23 × 16. Páginas: 745. Láminas: 1. Figuras: 102. Precio: en rústica, 22 ptas.; encuadernado, 26 ptas.

Oppenheimer.—*Compendio de Química inorgánica*.—Editor: Salvat, Editores, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 324. Precio: en rústica, 10 ptas.; encuadernado, 12 ptas.

Química de Muspratt. (Gran enciclopedia de Química industrial).—Traducida del alemán por varios profesores.—Editor: Francisco Seix. Barcelona, 1924. Impresor: Casa de Caridad. Fascículos: 26. Tamaño: 0,20 1/2 × 0,27 1/2. Páginas: 96. Con varias figuras. Precio: en rústica, 7 ptas.

X. BIOLOGÍA E HISTORIA NATURAL.

Hartig (Dr. Roberto).—*Compendio de anatomía y fisiología de las plantas y principalmente de árboles frutales*.—Traductor del alemán: J. H. Castellaman. Prólogo del traductor.—Madrid, 1906. Imprenta Alemana. Tamaño: 17 por 24. Páginas: 358. Precio: en rústica, 8 ptas.

XI. MEDICINA Y VETERINARIA.

Barlaro (Dr. Pablo M.).—*El asma*.—Editor: A. Guidi Bufforini. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 25 × 17. Páginas: 66. Precio: en rústica, 1,50 \$.

Bossi (L. M.).—*Manual de obstetricia*.—Traductor: Doctor N. Martínez Amador.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Impresor: Guinart y Pujolar. Tamaño: 20 × 13. Páginas: 510. Figuras: 127. Precio: en rústica, 10 ptas.; encuadernado, 12 ptas.

Fort (Dr. J. A.).—*Anatomía descriptiva*.—Traductor del francés: Dr. Antonio de Soroa Pineda.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Impresor: Guinart y Pujolar. Tamaño: 14 1/2 × 10. Páginas: 549. Figuras: 205. Precio: en rústica, 8 ptas.; encuadernado, 10 ptas.

Garré (C.) y Borchard (A.).—*Tratado de cirugía*.—Editor: Salvat, Editores, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 802. Figuras: 564; algunas en colores. Precio: en rústica, 50 ptas.; encuadernado en tela, 55 ptas.; en pasta, 56 ptas.

Garrido-Lestache (Dr. J.).—*Maternología y puericultura*. Conocimientos para la Escuela y su práctica en el hogar.—Editor: Alejandro Pueyo. Madrid. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Tamaño: 18 × 13. Páginas: 148. Con dibujos. Precio: en rústica, 5 ptas.

Houssay (B. A.) y Sordelli (A.).—*Tiroides e inmunidad*.—

ACABA DE PUBLICARSE

DE

GUIDO DA VERONA

INMORTALICEMOS LA VIDA

Una de las más bellas narraciones del célebre escritor italiano. De gran fuerza dramática, recio carácter y un hondo e inquietante problema moral que se trasluce en el curso de la acción da a esta obra un interés soberano.

En las principales librerías y en la Casa del Libro

Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 114. Precio: en rústica, 6 ptas. «Monografías CALPE de Biología y Medicina».

Pittaluga (Gustavo).—*Enfermedades de los países cálidos y parasitología general*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 560. Láminas: 10. Figuras: 295. Precio: en rústica, 28 ptas.

Stöhr (F.).—*Tratado de Histología*.—Editor: Salvat, Editores, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 590. Precio: en rústica, 40 ptas.; encuadernado en tela, 44; en pasta, 46.

XII. INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN.

Kendall-Koehler.—*Compendio de radiotelefonía*.—Traductor del inglés: Manuel Marín.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Imprenta Gráfica Moderna. Tamaño: 20 por 13. Páginas: 307. Figuras: 106. Precio: en rústica, 7 pesetas; encuadernado, 9.

Ligginton (Edwin W.).—*Los problemas de la industria*.—Lo que hay que crear y lo que hay que perfeccionarse. Repertorio metódico de inventos por resolver e indicaciones para resolverlos. Los próximos adelantos en Química, Mecánica, Electricidad, Construcción, etcétera.—Traductor del inglés y adaptador: E. Heras. Editorial Galve. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 230. Tamaño: 20 × 13 1/2. Precio: encuadernado en tela, con planchas en colores, 9 ptas.

Steinmetz (Carlos Proteus).—*La práctica de la electricidad industrial*.—Producción, fiscalización, transmisión, distribución y utilización de la energía eléctrica. Traductor de la 5.ª edición original y adaptador: E. Heras.—Editorial Galve. Barcelona, 1924. Tamaño: 20 × 13 1/2. Páginas: 270. Con numerosos grabados. Precio: encuadernado en tela, con planchas en colores, 10 ptas.

West (Tomás D.).—*Métodos rápidos y prácticos de fundición y molde de los metales*.—Las mejores recetas, procedimientos y manipulaciones tipos de la práctica de la fundición en América. Con numerosos artículos referentes al tratamiento de las piezas de fundición. Traductor de la 16.ª edición original y adaptador: E. Heras.—Editorial Galve. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 23 1/2 × 17. Páginas: 286. Figuras: 63. Precio: en rústica, 14 ptas.; encuadernado en tela, con planchas especiales, 16 ptas.

William (Philips).—*El comprador de carbones de Cardiff y otros*.—Traductor del inglés: Foster-Barbam, H. E.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 14 × 20 1/2. Páginas: 153. Precio: encuadernado en tela, 15 pesetas.

XIII. AGRICULTURA E INDUSTRIAS VARIAS.

Heermann (Dr. Paul).—*Tecnología de los textiles*.—Traductor del alemán: J. Mercadal.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Impresor: Guinart y Pujolar. Tamaño: 25 × 17; Páginas: 690. Figuras: 212. Precio: en rústica, 34 pesetas; encuadernado, 38 ptas.

Hommell (R.).—*Apicultura*.—Editor: Salvat, Editores, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 526. Figuras: 183. Precio: en rústica, 10 ptas.; encuadernado, 12 ptas. «Enciclopedia Agrícola».

Priego Jaramillo (J. M.) y Urquiza (J. J. F.).—*Cerezos, guindos y cirueleros*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Impresor: Antonio Marzo. Tamaño: 19,5 × 14. Páginas: 64. Láminas: 2. Figuras: 24. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero» números 132-133. Serie VII.

XIV. CIENCIAS HISTÓRICAS.

Barrerechea (M. A.).—*Historia de la civilización. Edad Media*.—Editor: A. García Santos. Buenos Aires, 1924. Impresor: José López. Tamaño: 18 × 13. Páginas: 144. Figuras: 27. Mapas: 3. Precio: en rústica, 1,20 pesos. «Manual de la Historia de las Civilizaciones».

Lamer (H.).—*La civilización griega*.—Traductor del alemán: Domingo Miral. Prólogo del autor.—Editor: Gustavo

Gili. Barcelona, 1924. Tamaño: 20 x 14 1/2. Páginas: 192. Figuras: 158. Precio: en rústica, 5 ptas.

Resumen de la historia americana y argentina.—Editor: F. Crespillo. Buenos Aires, 1924. 5.ª edición, corregida y aumentada. Tamaño: 18 x 12. Páginas: 120. Precio: en rústica, 1,50 \$.

Urquiza (Alfredo F. de).—*Campañas de Urquiza*. Rectificaciones y ratificaciones históricas.—El libertador de la tiranía antes, en y después de Caseros. El montonero Rivera. Bloqueo anglofrancés en el Río de la Plata. Combates de Obligado, Mansilla, Brown, Lavalle, Garibaldi. Los unitarios emigrados en Montevideo. Defensa de la patria por la Confederación Argentina. El papel de las caballerías. Sarmiento y Urquiza frente a la tiranía. India Muerta, Caagancha, Arroyo Grande, Mitre, Chilavert.—Editor: J. Lajcuane y Compañía. Buenos Aires, 1924. Imprenta Nacional del editor. Tamaño: 24 x 16 1/2. Páginas: 335. Precio: en rústica, 4 \$.

XV. FILOSOFÍA Y LITERATURA.

XV, 1. CLÁSICOS.

Lope de Rueda.—*Comedia Eufemia*.—*Comedia Armelina*.—*El Deleitoso* (teatro).—Prólogo y notas de José Moreno Villa.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. Imprenta de la Ciudad Lineal. Páginas: 272. Tamaño: 0,13 x 0,19. Precio: en rústica, 5 ptas.; encuadernado en tela, 7 ptas.; en piel, 9 pesetas. «Clásicos castellanos». Volumen 59.

XV, 2. FILOLOGÍA.

Legrand et Roustan.—*Méthode rationnelle et pratique pour l'enseignement du français à l'usage des étudiants de langue française*. Primer año.—Editor: F. Crespillo. Buenos Aires, 1924. Páginas: 170. Tamaño: 18 x 12. Precio: encuadernado, 2 \$.

Legrand et Roustan.—*Méthode rationnelle et pratique pour l'enseignement du français à l'usage des étudiants de langue française*. Segundo año.—Editor: F. Crespillo. Buenos Aires, 1924. Páginas: 170. Tamaño: 18 x 12. Precio: encuadernado, 2 \$.

Leoncio Vargas (José).—*Lenguaje*.—Prólogo de Juan B. Selva.—Editor: A. García Santos. Buenos Aires, 1921. Impresor: J. López. Tamaño: 24 x 16. Páginas: 61. Precio: en rústica, 2 \$.

Martínez de la Vega y García (Ramón).—*Curiosidades gramaticales*.—Prólogo de F. A. Comulera.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 4.ª edición. Imprenta Gráfica Moderna. Tamaño: 20 x 13. Páginas: 482. Precio: en rústica, 8 pesetas; encuadernado, 10 ptas.

XV, 3. POESÍA.

Martínez Baena (Carlos).—*La musa que leyó a Kempis* (versos).—Barcelona, 1923. Imprenta y Editorial «La Polígrafa».—Páginas: 55. Tamaño: 20,5 x 20,5. Precio: en rústica, 5 ptas.

Ríos (Alberto de los).—*El jardín de los poetas* (poesía para recitar).—Prólogo del editor.—Editorial B. Bauzá. Barcelona. Imprenta del editor. Tamaño: 19 x 11. Páginas: 222. Precio: encuadernado en cretona, 4 ptas. «Colección Apolo». (Antología de poetas hispanoamericanos).

Roldán (Belisario).—*Llamas en la noche* (poesías).—Prólogo de José Ingenieros.—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 12 x 16 1/2. Páginas: 112. Precio: en rústica, 2 \$.

XV, 4. NOVELA.

Andreiev (Leónidas).—*El diario de Satanás*.—Traductor: E. Ugarte.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta: CALPE. Tamaño: 10,7 x 15,12. Precio: en rústica, 1,50 ptas. «Colección Universal».

Barclay (Florencia L.).—*Pared por medio*.—Traductor del inglés: V. Lletget.—Editor: Sociedad General de Publicaciones. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 20. Páginas: 308. Precio: encuadernado, 5 ptas. Novelas «Hogar».

Belda (Joaquín).—*De Pinto viene el amor*.—Editor: Biblioteca Hispania. Madrid, 1924. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Tamaño: 0,175 x 0,120. Páginas: 56. Precio: en rústica, 1,50 ptas.

Buena (Manuel).—*El dolor de vivir*.—Editor: Biblioteca Hispania. Madrid, 1924. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Tamaño: 0,190 x 0,125. Páginas: 318. Precio: en rústica, 5 ptas.

Canale (Ernesto H.).—*El buen sosiego* (cuentos).—Prólogo de O. D. Rasmussen.—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 12 x 16. Páginas: 96. Precio: en rústica, 0,60 \$.

Cases (Antonio).—*Las estatuas de jardín*.—Editor: el autor. Madrid, 1924. Impresor: Marzo. Tamaño 8.º Páginas: 207. Precio: en rústica, 5 ptas.

Constant (Benjamín).—*Adolfo*.—Traductor del francés: Antonio Espino.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 10,7 x 15,2. Páginas: 128. Precio: en rústica, 0,50. «Colección Universal».

Coppée (F.).—*Pecado de juventud*.—Traductor del francés: E. Tomasich. Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Tamaño: 20 x 13. Páginas: 203. Precio: en rústica, 3 pesetas; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacional».

Chantepleure (Guy).—*El azar y el amor*.—Editor: Sociedad General de Publicaciones. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 x 20. Páginas: 272. Precio: encuadernado, 4 ptas. Novelas «Hogar».

Chejov (Antón).—*La cerilla sueca*.—Traductor del ruso: G. Portnoff.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 214. Tamaño: 12,5 x 19. Precio: en rústica, 3,50 ptas. «Los Humoristas».

Dostoievski (F.).—*El ladrón honrado*.—Traductor: José García Mercadal.—Editor: J. García Mercadal. Madrid, 1924. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Tamaño: 13 x 19. Páginas: 276. Precio: en rústica, 5 ptas. «Colección Babel».

France (Anatolio).—*Margarita* (novela).—Traductor: E. M. S. Danero. Prólogo de Pedro M. Obligado.—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Tamaño: 12 x 16 1/2. Páginas: 96. Siete dibujos originales de Lineón. Precio: en rústica, 1 \$. «Colección Nöbel de las Ediciones Argentinas Condors».

Gil Mariscal (Fernando).—*El patrón-hombre* (novela). Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 12 1/2 x 19. Precio: en rústica, 4 ptas.

El libro más divertido
del gran humorista
Antón Chejov

La cerilla sueca

que acaba de publi-
carse en la Colección
Los Humoristas

Un volumen, 3,50 pesetas

OTRAS OBRAS DE ESTE AUTOR

- La sala número seis. 1 ptas.
- Historia de mi vida. 1 —
- Los campesinos. 1 —
- Historia de una anguila. 3,50 —

Gómez de la Serna (Ramón).—*En el bazar más suntuoso del mundo*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 23 × 17. Páginas: 16. Precio: en rústica, 1 ptas. «Cuentos para niños».

Hoffmann.—*Cuentos*. Tomo IX y último.—Traductor del alemán: Carmen Gallardo de Mesa.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 10,7 × 15,2. Páginas: 112. Precio: en rústica, 0,50. «Colección Universals».

Keller (Paul).—*Vacaciones del Yo*.—Traductor del alemán: Eugenio de Escalante.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Tamaño: 20 × 13. Páginas: 284. Precio: en rústica, 3 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacional».

Langa (Nora).—*La Calle de la Tarde*.—Prólogo de Jorge Luis Borges.—Editor: J. Samet. Buenos Aires, 1924. Impresor: L. Gutiérrez. Páginas: 64. Tamaño: 15 × 20.

Liebermann (José).—*La esfinge torturante* (novelas).—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 144. Tamaño: 13 × 18. Precio: en rústica, 1,50 \$.

Lynch (Benito).—*El inglés de los güesos*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 13 × 20. Páginas: 308. Precio: en rústica, 5 ptas. «Colección Contemporánea».

Paláu (Juan).—*El esclarecido republicano Don Antonio Perfecto* (novela).—Prólogo del autor.—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 354. Tamaño: 13 × 18. Precio: en rústica, 3,50 \$.

Pitigrilli.—*Ultraje al pudor*.—Traductor del italiano: E. Gómez de Miguel.—Editorial B. Bauzá. Barcelona. Imprenta del editor. Tamaño: 19 × 12. Páginas: 256. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado, 5,50 ptas. «Colección Ideals».

Ruck (Berta).—*Corazones que no se encuentran*.—Traductor del inglés: María Luz Morales.—Editor: Sociedad General de Publicaciones. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 314. Tamaño: 13 × 20. Precio: encuadernado, 5 ptas. Novelas «Hogars».

Turguénief (Ivan S.).—*Una desdichada*.—Traductor del ruso: Adolfo Varela.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Páginas: 237. Tamaño: 20 × 13. Precio: en rústica, 3 pesetas; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacional».

XV, 5. TEATRO.

Berrutti (José J.).—Teatro. Cinco obras: *La maestrilla del pueblo*, *En la gloria*, *El patriarca*, *El sombrero nuevo* y *En la montaña*.—Editor: A García Santos. Buenos Aires, 1924. Impresor: E. Trigerio. Páginas: 214. Tamaño: 14 × 18 1/2. Precio: en rústica, 2 \$ «Teatro de Berrutti». Tomo I.

Domini (Alvar).—*Un examen de grado*. (Entremés en un acto y en prosa).—Editor: Hijos de Gregorio del Amo. Madrid, 1924. Páginas: 23. Tamaño: 12 1/2 × 18 1/2. Precio: en rústica, 1 pta.

Domini (Alvar).—*¡Que vengan! ¡Que vengan!* (Entremés en un acto y en prosa).—Editor: Hijos de Gregorio del Amo. Madrid, 1924. Páginas: 34. Tamaño: 12 1/2 × 18 1/2. Precio: en rústica, 1 pta.

Linares Rivas (Manuel).—*Querer y no querer*.—Editor: Biblioteca Hispania. Madrid, 1924. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Páginas: 46. Tamaño: 0,190 × 0,125. Precio: en rústica, 1,50 ptas.

Shakespeare.—*Noche de epifanía*.—Traductor del inglés: L. Astrana Marín.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Tamaño: 10,2 × 15,2. Precio: en rústica, 1 peseta. «Colección Universals».

XV, 6. ENSAYOS Y MISCELÁNEA.

Arazola Gil (Luis Enrique).—*La huella de mis sandalias* (Viajes, problemas sociales, literatura, crítica, crónicas, política).—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 252. Tamaño: 13 × 18 1/2. Precio: en rústica, 2,50 \$.

Groussac (Paul).—*Crítica literaria*.—Editor: Jesús Menéndez e Hijo. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 420. Tamaño: 15 × 25.

Pierre Loti.—*Peregrino de Angkos*.—Traductor del francés: V. Díez de Tejada.—Editorial Cervantes. Barcelona, 1924. Impresor: Núñez y Compañía. Páginas: 214. Tamaño: 20 × 13. Precio: en rústica, 3,50 ptas.; encuadernado, 5,25 ptas.

Suirot (M.).—*La emoción de España*. Libro de cultura patriótica y popular.—Madrid, 1924. Imprenta: Talleres «Voluntad». Tamaño: 20 × 14. Páginas: VII-369. Con 18 fotografías. Precio: en rústica, 5 ptas.

Vives (Amadeo).—*Sofía* (Ensayos literarios).—Editorial Atenea. Madrid, 1923. Impresor: Góngora. Páginas: 269. Tamaño: 16,5 × 12. Precio: encuadernado en tela, 5,50 pesetas. «Publicaciones Atenea». Volumen 50.

XVI. BELLAS ARTES Y ARTES PRÁCTICAS.

Chaves (F.).—*Sola está mi reja* (canción andaluza).—Editor: Matamala. Madrid, 1924. Páginas: 14, y portada. Tamaño: 24 × 34. Láminas: 4. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

Fernández Montaña (José).—*Los arquitectos escudriñados Juan de Toledo y Juan de Herrera, y el obrero mayor A. Villacastín y sus Memorias. Apéndice de otros sabios*.—Editor: Hijos de Gregorio del Amo. Madrid, 1924. Tamaño: 13 × 19,50. Páginas: IV-281. Precio: en rústica, 4 ptas.

Mérida (José Ramón).—*El puente de Alcántara*.—Editor: Hauser y Menet. Madrid, 1924. Impresor: Jesús López. Páginas: 20. Tamaño: 20 × 28. Láminas: 3. Precio: en rústica, 3 ptas.

Ruiz de Azagra.—*Para guardar su calleja* (canto y piano).—Editor: Matamala. Madrid, 1924. Páginas: 3, y portada. Tamaño: 24 × 34. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

XVII. JUEGOS Y DEPORTES.

Reparaz (Federico).—*Deportes atléticos*.—Editor: CALPE. Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 112. Tamaño: 12,5 × 19. Láminas: 12. Precio: en rústica, 3 ptas. «Biblioteca de Deportes».

Talleres CALPE, Ríos Rossa, 24.—MADRID

Las novelas más selectas
de la moderna literatura

Colección Contemporánea

OBRAS PUBLICADAS:

	Pesetas
Marcelo Proust: Por el camino de Swann. Dos tomos. Cada uno.....	5
Marcelo Proust: A la sombra de las muchachas en flor (novela). Dos tomos. Cada uno.....	5
Miguel de Unamuno: Tres novelas ejemplares y un prólogo (novelas breves).....	3
Tomás Mann: La muerte en Venecia y Tristán.....	5
Antón Chejov: El jardín de los cerezos (novela dialogada) y Cuentos.....	5
Leonardo Coimbra: La Alegría, el Dolor y la Gracia.....	5
Enrique Mann: Las ciosas. Tomo I; Diana.....	4,50
Ana Vivanti: Los devoradores. Dos tomos. Cada uno.....	4,50
Juan Giraudoux: La catedral de los indiferentes (novela).....	4,50
Alejandro Aronson: El "cabaret".....	4,50
Escipión Sighele: Eva modern.....	5
Cipriano de Thibaud: La mujer y el amor.....	4
Tomás Hardy: La Bien Amada.....	4
Francis James: Rosario al sol.....	4
Emilio Clermont: Laura.....	4
Israel Zangwill: Los hijos del Ghetto. Dos tomos. Cada uno.....	4
Valery-Larbaud: Fermina Márquez.....	3,50
Eugenio d'Ors: Occatografía del tedio e Historias de las Esparragueras.....	3
Arturo Schmitz: Anatol y "A la catedral verde".....	3
Lafcadio Hearn: El romance de la Via Láctea.....	3
Lafcadio Hearn: Kwaidan. Cuentos fantásticos del Japón.....	3
Rud Brando: La farsa.....	3
Julián Benda: La ordenación (novela) y El ramo de Glicera (diálogo).....	3
V. y J. Tharaud: Un reino de Dios.....	3
Filippo de Almisia: El finámbulo de mármol y Cuentos.....	4
Georges Duhamel: Confesión de medianoche.....	4
Salvatore di Giacomo: Tres dramas.....	3,50
Alejandro Kuprin: Yama (De la mala vida en Rusia). Tres tomos. Cada uno.....	3
Arturo Causola: Tres relatos porteños.....	4
Eugenio Noel: España nervio a nervio.....	5
Félix Urabayen: Toledo la despojada.....	4
Benito Lynch: El inglés de los "güesos".....	5

En todas las librerías

Novedades del mes

Colección Universal

	Pesetas		Pesetas
<i>B. Constant.</i>		<i>García Calderón.</i>	
ADOLFO.	0,50	LA VENGANZA DEL CÓNDOR.	4,—
<i>C. Dickens.</i>		<i>M. Machado.</i>	
DAVID COPPERFIELD. Tomo IV y último.	2,—	DEDICATORIAS.	4,—
<i>Nodier.</i>		<i>F. Ossendovski.</i>	
RECUERDOS DE JUVENTUD.	1,50	BESTIAS, HOMBRES Y DIOSSES.	5,—
<i>Fray Luis de León.</i>		<i>T. Hardy.</i>	
DE LOS NOMBRES DE CRISTO. Tomo I.	1,—	TERESA LA DE URBERVILLES. Dos tomos. Cada uno.	4,—
=====			
<i>Feuillade.</i>		<i>M. Domingo.</i>	
CONSEJOS A LOS NERVIOSOS Y PERSONAS QUE LES RODEAN.	6,—	ALAS Y GARRAS.	4,—
<i>Doctor F. Landín.</i>		<i>Remy de Gourmont.</i>	
ENSAYOS Y COMENTARIOS CLÍNICOS DE CIRUGÍA ABDOMINAL.	10,—	HISTORIAS MÁGICAS.	4,—
<i>Doctor Urrutia.</i>		<i>S. Freud.</i>	
CUESTIONES GASTROENTEROLÓGICAS.	8,—	TOTEM Y TABU.	10,—
<i>José Ortega Gasset.</i>		<i>P. Benoit.</i>	
LAS ATLÁNTIDAS.	10,—	CASTELLANA DEL LÍBANO.	5,—
<i>J. Simmel.</i>		<i>P. de Répide.</i>	
FILOSOFÍA DE LA COQUETERÍA.	5,—	FATALIDAD.	4,—
		<i>Lope de Rueda.</i>	
		TEATRO. Volumen 59 de los Clásicos Castellanos.	5,—
		<i>Schopenhauer.</i>	
		LAS CIENCIAS OCULTAS.	5,—
		<i>Mata Lloret.</i>	
		RADIOTELEFONÍA ELEMENTAL.	3,50

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías y en
CALPE - CASA DEL LIBRO

Usted ha pensado

la conveniencia y la utilidad de adquirir la

Enciclopedia Espasa

¿Por qué no se ha decidido?

3 razones

entre otras muchas demuestran la necesidad que su decisión no se demore tanto:

- ▶ *1.^a Las facilidades de adquisición actuales.*
- ▶ *2.^a Lo que se pierde en la demora: tiempo, conocimientos, dinero.*
- ▶ *3.^a El obtener antes que se agote el*

Volumen 24

que acaba de aparecer. Es una nueva maravilla que agregar a las maravillas aparecidas. 5.408 temas, la última palabra sobre FRANCIA, FOTOGRAFIA, FLOR, FORTIFICACION, etc. Centenares de ilustraciones en negro y en color.

Decídase hoy

Pida los folletos muestra y las condiciones de adquisición de esta obra.

ANTES EXAMINELA EN SU LIBRERIA O EN

CALPE. Casa del Libro